

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE JILIAPAN

LEONARDO MANRIQUE CASTAÑEDA

El propósito fundamental de este trabajo es mostrar la función e interrelaciones de los tres grupos que ocupan el pueblo de Jiliapan, Hgo. Los materiales que se emplean fueron recogidos en el curso de dos visitas a la localidad, la primera en mayo de 1958, y la segunda dos años después; durante la visita de 1958 se tomaron rasgos más generales, y durante la segunda se procuró precisar algunas observaciones pertinentes. El método de trabajo fue, en las dos ocasiones, tanto la observación directa como las entrevistas con bastantes informantes; las entrevistas fueron de varios tipos: pláticas más o menos ocasionales con miembros de los tres grupos, entrevistas regulares en las que se trató directamente el tema (procurando evitar, naturalmente, las preguntas demasiado delicadas), y entrevistas en que se deslizaron preguntas pertinentes dentro de un tema distinto, o en las que se trataron temas ajenos que permiten hacer inferencias sobre la organización social.

Las conclusiones obtenidas se presentan aquí en el siguiente orden: 1) marco ambiental y breve descripción del pueblo; 2) rasgos de la organización social interna de cada grupo; 3) las interrelaciones entre los grupos.

EL MARCO AMBIENTAL

Jiliapan es un pueblo dependiente del Municipio de Pacula, Distrito de Jacala, en el Estado de Hidalgo; ocupa un valle estrecho y abierto hacia el noreste, en el extremo de la Sierra Gorda (estribación de la Sierra Madre Oriental, que corre desde el sur de San Luis Potosí hasta el norte de Hidalgo). La mayoría de las formaciones geológicas es de calizas, con algunos afloramientos pirogénicos, y los suelos son amarillos y grisáceos, propios de clima templado y regularmente húmedo.

La vegetación es de bosque alto y frío (encinos, coníferas, madroños) en las alturas que rodean a Jiliapan, pero en el pueblo mismo predominan fresnos, álamos, encinos y huizaches.

Nunca falta el agua de tres o cuatro manantiales de los que se abastece el pueblo, pero su caudal es tan escaso que apenas corre un hilillo de agua por el fondo del valle; este arroyito se convierte en torrencera con las lluvias, pero la avenida pasa pronto y no hay agua suficiente para el riego; consecuentemente, las siembras son de temporal, excepto en la parte más baja (La Vega), donde se unen varios arroyos y permiten la irrigación de una pequeña superficie llana.

El acceso a Jiliapan se hace comúnmente desde Durango, que es un punto de la carretera México-Laredo (kilómetro 240), o desde Jacala; ambos se encuentran a unas seis horas de distancia, por camino de herradura bastante accidentado. El antiguo camino a Zimapán (casi un día de viaje), está ahora en desuso. El correo se envía y recibe una vez por semana; no hay telégrafo ni teléfono, y tampoco energía eléctrica o motores de ningún tipo.

El pueblo es eminentemente agrícola y el cultivo principal es el maíz (de una muestra de 37 cédulas del censo Agrícola-Ganadero de 1960 en una se manifestó cultivar frijol y maíz; en cuatro, emplearlo como pastadero, y en el resto cultivar maíz común solo), aunque también se siembra arvejón, frijol, calabaza, chile, cebada y algunas hortalizas (jitomate, lechuga, cebolla, tomate de cáscara) y unos frutales; también hay varios magueyales pequeños. Hay poco ganado bovino y más poco caprino y ovino, así como algunos cerdos. Solamente se emplea el arado antiguo tirado por bueyes.

La mayoría de las casas está compuesta de jacales de varas o de tablones: techados a dos aguas con corteza de enebro, o con zacate o palma; algunas están enjarradas. En general el pueblo es disperso, pero se notan algunas concentraciones de casas, cuyas características se describirán más adelante.

La población de Jiliapan (aproximadamente 600 habitantes) está formada por tres grupos étnicos bien distintos: pames, otomíes y mestizos. Los pames reciben localmente los términos de "chichimecos" (nombre con el que me referiré a ellos de aquí en adelante), "mecos" o "jonaces", el segundo con una gran connotación despectiva; los otomíes reciben con mayor frecuencia el término de "indígenas", que no se aplica nunca a los chichimecos, y los mestizos son llamados "mestizos" simplemente; nunca o casi nunca se les dice "de razón", o "ladinos". Los tres grupos muestran una endogamia bastante marcada (aunque no absoluta), y sus miembros tienen plena conciencia del grupo a que pertenecen.

La ubicación de cada grupo es también bastante definida: los mestizos ocupan las porciones llamadas El Pueblo o El Centro (que tiene las casas más concentradas, a ambos lados de la única calle), El Barrio o El Barrio Blanco, y La Vega (muy poco poblada); los chichimecos ocupan la parte alta llamada El Bordo (anteriormente deben haber ocupado también gran parte de El Llano y la boca de la Cañada de las Brujas) y los otomíes habitan en Las Lomas (fig. 1). Tal es la distribución de estos grupos.

Es interesante hacer una corta mención del origen de cada uno de estos grupos y de su posición relativa dentro del valle, pues la primera, explica la segunda, y ésta a su vez, refleja las relaciones intragrupalas (si bien, esta última impresión puede no ser más que eso, solamente impresión, sin relación real con las relaciones entre los grupos).

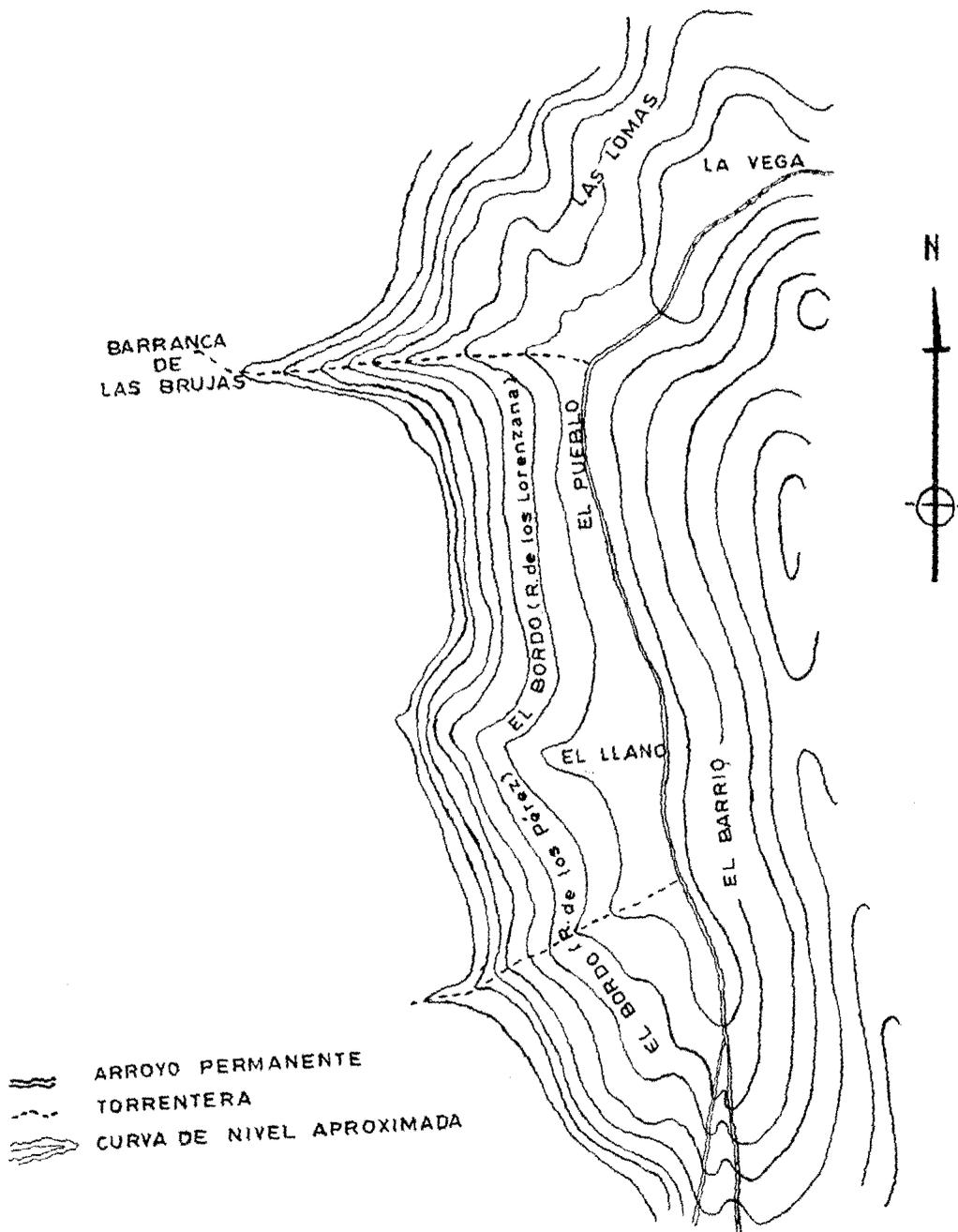


Fig. 1.—Croquis de Jiliapan, Hgo.

Los chichimecos fueron los primeros ocupantes de la región, aunque según los datos históricos disponibles, fueron nómadas depredadores por lo menos hasta bien avanzado el siglo XVIII; los mestizos descienden de las familias de colonizadores que en esa época (siglo XVIII) penetraron a la región precisamente para terminar con las incursiones de los chichimecos, y por lo tardío de su acción es muy probable que fueran ya mestizos, que no se amestizaron en Jiliapan; los otomíes



Lám. I.—La calle principal de Jiliapan. Se nota la dispersión de las casas aún en esta parte que es donde se encuentran más concentradas.

son descendientes de los indígenas de ese grupo que los mismos colonizadores llevaron para poblar la región, y que habían sido sometidos mucho tiempo antes.

Así, es fácil ver que los mestizos ocuparon la porción más propicia, cerca del arroyo, en lo que hoy se llama El Pueblo (lám. I) (la extensión al Barrio no se inició antes de fines del siglo pasado, y por lo tanto, es muy reciente). Los otomíes, fueron relegados desde un principio a Las Lomas, que si bien se prestan para el tipo de agricultura que practicaban, son pobres y se encuentran en el punto más alejado de los lugares por donde entran los caminos, es decir, en cierto modo aislados. Los chichimecos, por su parte, se mantuvieron en la zona más alta y próxima

a los cerros, desde donde podían fácilmente ver a quien se acercara y huir al monte, expediente al que recurrían los de Jiliapan hasta hace unos cuarenta o cincuenta años, y al que recurren aún los pames del norte. Esta localización antigua se extendió en algún tiempo hacia El Llano, lugar que por la emigración reciente se ha visto despoblado. Como dije, estas posiciones, aunque muy probablemente no tengan relación real con la situación social de los grupos, parecen reflejarla. Así, los otomíes se mantienen a un lado de las actividades del pueblo, no causan temor a los mestizos, y su actitud general es de sumisión; los chichimecos ocupan una zona alta y predominante, y parecen estar prestos a arrojarse sobre los mestizos y a ocupar "sus" tierras; los mestizos ocupan la posición central, controlan la situación, pero temen al posible desbordamiento de los altivos chichimecos.

RASGOS DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE CADA GRUPO

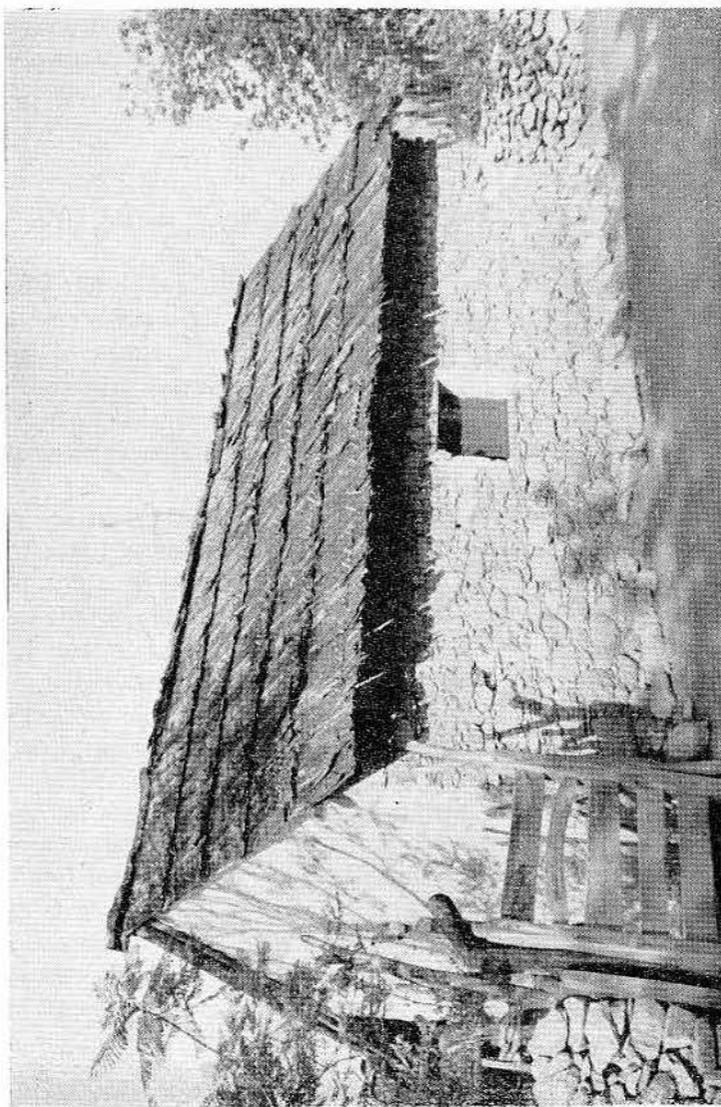
Mestizos. La familia es nuclear, monogámica, ajustada al patrón general de la familia mestiza del centro de México. No pude obtener datos suficientes para hacer una interpretación estadística, pero parece que es común el número de tres a cinco hijos, si bien hay familias más numerosas (lám. II). Normalmente no viven con un matrimonio los padres de ninguno de los esposos, de modo que los habitantes de cada casa son bastante pocos; con frecuencia la familia incluye a una sirvienta (casi siempre chichimeca, no otomí).

Las relaciones extramatrimoniales no son muy frecuentes, tal vez porque en un pueblo pequeño como es Jiliapan, la murmuración tiene una función sancionadora muy fuerte. No obstante, hay algunos casos, conocidos de todos, en que un hombre casado ha tenido hijos de alguna mujer (casi siempre otomí) que no era su esposa. No sucede lo mismo con las mujeres, pues se espera mayor fidelidad de ellas que de sus maridos y sus labores las hacen más fáciles de vigilar.

Aparentemente las relaciones sexuales antes del matrimonio no son frecuentes, y en caso de que existan, probablemente aceleren los trámites que conducen a la boda para regularizar una situación de hecho.

Se considera que una boda "bien hecha" es aquella en la que los novios (que por lo regular se ven solamente cuando la muchacha va por agua) cuentan con el consentimiento de los padres de ambos y se hace una petición formal de la muchacha, a veces por amigos de la familia del novio que pueden venir desde Zimapán o Jacala; para la petición se llevan regalos de comida y bebida abundantes. No es tan importante el que la boda se legalice por la iglesia (metodista o católica), porque no hay sacerdote ni pastor protestante; en cambio, sí es necesario que se registre en Pacula, que es la cabecera municipal. La fiesta de la boda implica un gasto muy fuerte, pues hasta los pobres contraen deudas, pero hacen una comida abundante y cara, a base de mole, y un baile para muchos invitados.

En Jiliapan se presenta un fenómeno que no es poco común en México: el "robo" de la novia, que comprende tanto el rapto como la fuga. El rapto se presenta sobre todo cuando una familia mestiza (incluso la joven que resulta raptada) se opone a la boda de su hija con un muchacho, casi siempre porque es de "otra raza"



Lám. II.—Casa mestiza. Es una de las pocas construcciones de mampostería; el techo es típico de la región, cubierto con corteza de enebro fijada con clavijas de madera a la estructura.

(otomí o chichimeco). En esta situación, el raptor se lleva a la muchacha de la casa de sus padres, a veces en presencia de todos, empleando la fuerza persuasiva de las armas. La fuga se presenta cuando los dos jóvenes están de acuerdo y la oposición de los padres persiste; en este caso ambos escogen una noche propicia, ella toma sus pertenencias y huye con él mientras los familiares están distraídos o dormidos. Alguna vez la fuga puede aparentar un rapto, es decir, la joven está de acuerdo en huir pero no puede hacerlo, y entonces el muchacho la saca por la fuerza. También puede ser que se simulen la fuga o el rapto para evitarse los gastos de la boda. En todos los casos parece que ante el hecho consumado no se mantienen rencores, sino que se acepta más o menos como si se hubiera seguido el proceso aprobado por la comunidad.

La familia mestiza está bastante centrada en el padre, que es la máxima autoridad y el responsable del sostenimiento de la casa. Las mujeres se ocupan de los quehaceres domésticos (cocina, aseo de la casa, lavado de ropa, crianza de los niños, acarreo de agua) y no tienen ninguna otra labor. Los varones se dedican a la agricultura, al cuidado de los animales, la construcción y conservación de la casa, etc. Son mestizos quienes tienen las tres o cuatro tiendas del pueblo (hay otra de un chichimeco), y el único talabartero es mestizo, no existiendo otras artesanías.

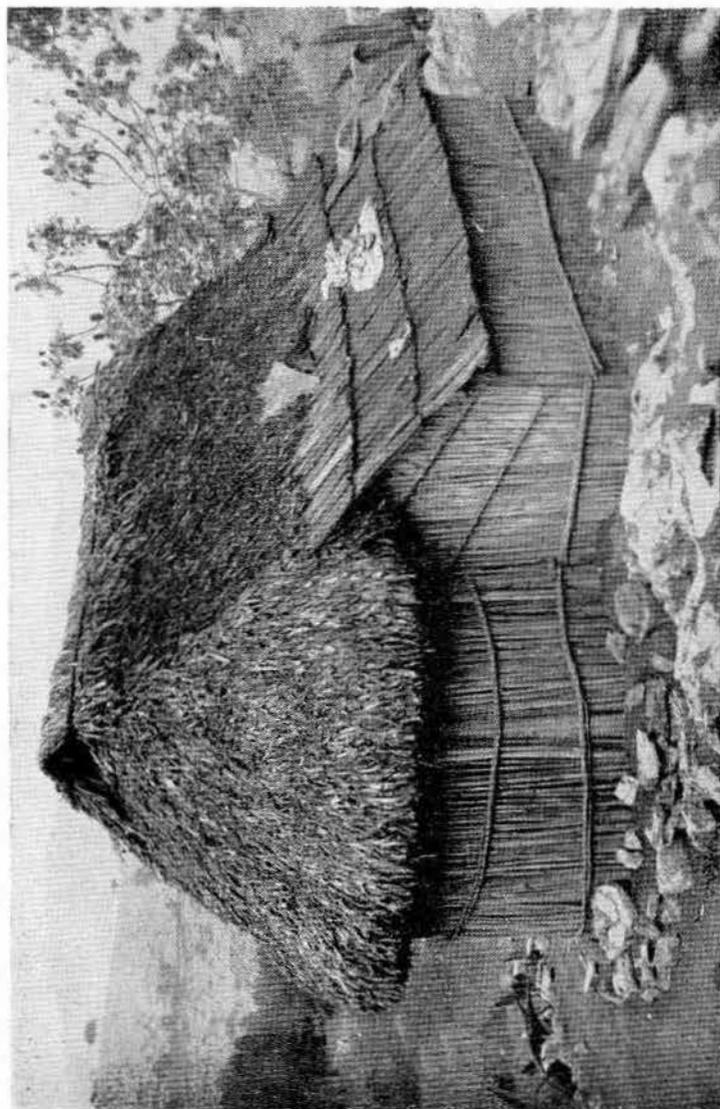
Los niños de ambos sexos, desde que tienen más o menos seis años, ayudan a sus madres en las labores a ellas encomendadas, sobre todo en el acarreo del agua; conforme van creciendo, las niñas ayudan más en la casa y los niños van a ayudar a sus padres.

Los matrimonios nuevos van a vivir en un principio a la casa de los padres del novio, en la cocina, y luego ocupan una casa nueva construida en el mismo solar, pero frecuentemente compran después un solar distinto y ahí fijan su residencia.

Los mestizos escogen a los padrinos de bautizo de sus hijos entre sus amigos, a veces aunque no tengan una buena posición. Frecuentemente los padrinos son de otra población, pero siempre mestizos. Se considera que los padrinos deben suplir a los padres en sus deficiencias o hasta ocupar su lugar si mueren. Por lo tanto, pueden orientar y corregir a sus ahijados, pero en realidad casi siempre se limitan a demostrarles afecto y darles pequeños regalos. Aunque se reconocen muchos parientes, el trato con ellos (excepto con los más cercanos) no difiere del trato con los amigos. No hay pues, una tendencia hacia la familia extendida, sino más bien a la familia nuclear independiente.

Como la escuela funciona en forma intermitente, la instrucción formal de los niños es bastante precaria y algunos mestizos mandan a sus hijos con parientes que viven en Pacula, Jacala o hasta en Pachuca para que completen por lo menos la primaria. Algunos mestizos han seguido la carrera de profesor rural y enseñan fuera de Jiliapan.

Chichimecos. Entre los chichimecos, que sólo poseen solares relativamente pequeños y que no están casi nunca en posibilidad de comprar otros (lám. III), la tendencia general es que los matrimonios nuevos construyan su casa en el solar de los padres del esposo, de acuerdo con un proceso de fragmentación de la propiedad similar al de los campos de cultivo de los chamulas, de modo que es común ver casi contiguas las casas de hermanos casados y la de su padre; similarmente, las



Lám. III.—Casa chichimeca. Se observan las paredes típicas de varas sin enjarrar, y la combinación de dos clases de techado: zacate de maíz y corteza de enebro.

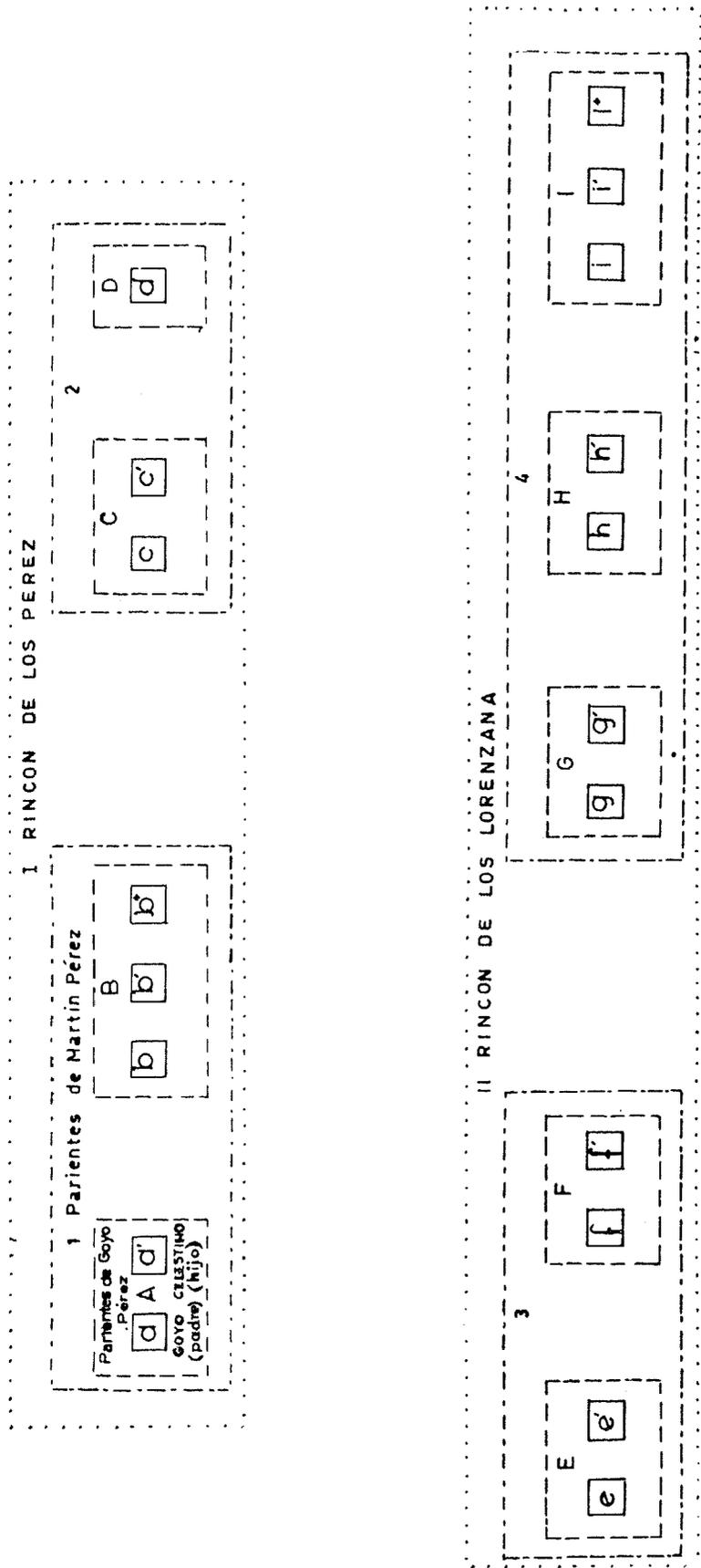


Fig. 2.—Esquema de población de El Bordo, Jiliapan, Hgo.

casas de los tíos (hermanos del padre) se encuentran cerca, y las de parientes más alejados, un poco más lejos, pero con la tendencia a agrupar las casas de parientes, de modo que en el grado más alejado de parentesco patrilineal todavía se reconocen dos concentraciones de grupos de casas en El Bordo: el Rincón de los Pérez y el Rincón de los Lorenzana. La situación puede esquematizarse gráficamente como en la figura 2.

En ese esquema, las casas (dormitorio y cocina en dos chozas separadas) están representadas con cuadros de línea gruesa y con una letra minúscula dentro; las agrupaciones de casas de parientes muy cercanos están comprendidas dentro de rectángulos de rayitas; los agrupamientos bastante cercanos, dentro de un rectángulo de puntos y rayas, y cada uno de los dos "Rincones", dentro de un rectángulo de puntos. La distancia entre los cuadros representa la distancia relativa a que se encuentran unas casas de otras. Por supuesto, la cantidad de cuadros y rectángulos no corresponde a la realidad, es sólo un esquema que se entenderá mejor con un ejemplo: la casa *a* es de Gregorio Pérez, y la que está más cerca (*a'*) es de su hijo Celestino, que ya se ha casado; cerca de estas dos casas, pero no tanto como ellas entre sí, están las casas *b*, *b'*, y *b''*, que serían las de Sebastián Pérez y sus hijos casados, todas ellas casi contiguas entre sí. Tanto el grupo *A* como el grupo *B* son descendientes de Martín Pérez, y por eso están dentro del rectángulo de puntos y rayas. Para ajustarse a la realidad habría que poner en el esquema otras envolturas sucesivas hasta llegar al número I, que es el Rincón de los Pérez.

Como claramente se ve, la situación actual se debe a una disminución paulatina de la tierra poseída por los chichimecos, lo que a primera vista parece en contradicción con que éstos han disminuido en número, pero que se explica cuando sabemos que los que han salido de Jiliapan venden su tierra a los mestizos, no a otros chichimecos que están imposibilitados de comprarlas.

Íntimamente relacionada con esta forma de residencia está la estructura familiar. No podría asegurarse si es una forma nueva o si es supervivencia de una estructura tradicional;* de todos modos, la cercanía de las casas del padre y de los hijos hace que las familias nucleares se ayuden en los trabajos, platiquen y se diviertan juntas, es decir, que formen una familia extendida que se centra en el más viejo de los antecesores comunes que todavía viva. Aunque en este aspecto haya predominancia de la ascendencia patrilineal, las genealogías y la terminología de parentesco son completamente ambilaterales.

La autoridad en la familia chichimeca es más o menos igual para todos los adultos; sin embargo se nota una jerarquía de autoridades poco diferenciadas en que las generaciones mayores tienen más autoridad, y dentro de cada generación, los hombres tienen más autoridad que las mujeres; tienen también más autoridad relativa los padres que los tíos, de modo que una jerarquía ideal de autoridad sería: abuelo, abuela, padre, madre, tío, tía. Sin embargo es muy raro ver que haya conflicto entre las disposiciones dadas por diferentes personas.

* Harold Driver (ms., 1959?) menciona varias fuentes históricas que caracterizan a la familia chichimeca como monogámica nuclear, casi siempre aislada, pero aunque indica como muy probable que los chichimecos de las fuentes sean los antecesores del grupo que tratamos, no podemos garantizarlo con la evidencia de que disponemos.

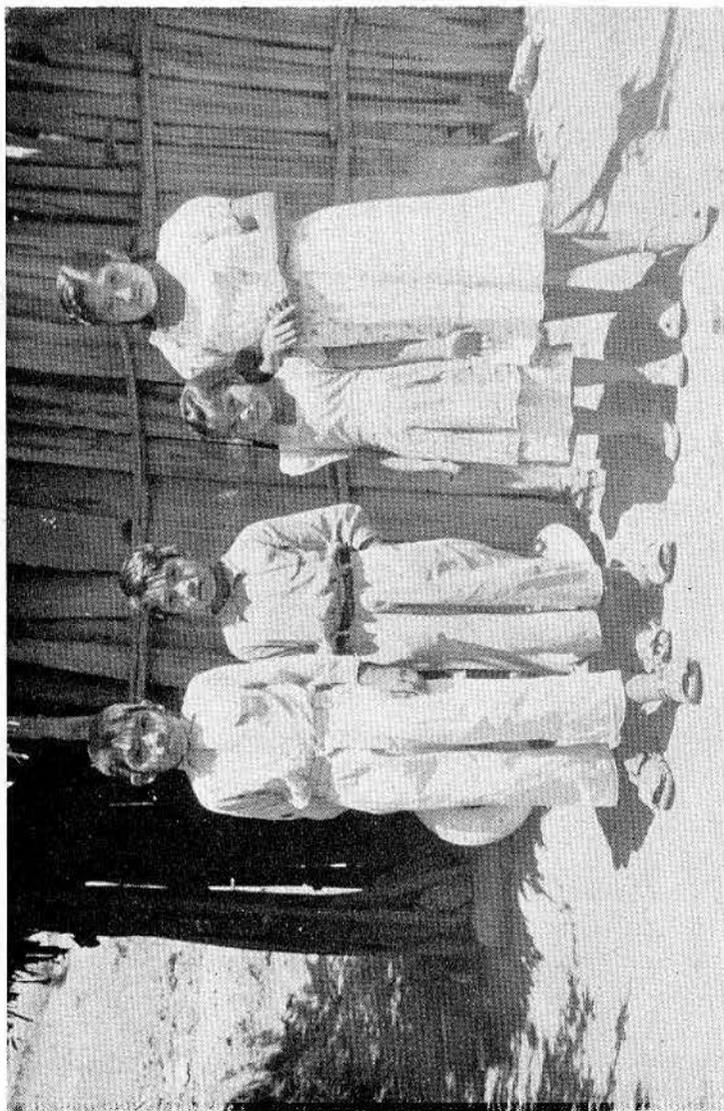
Los niños no tienen ninguna autoridad, pero gozan de libertad muy amplia. Se encargan del acarreo de agua, de juntar leña, de pastorear a los animales y de pequeñas ayudas a sus mayores, pero todas estas actividades les requieren poco tiempo o les permiten jugar mientras las realizan. No se les castiga casi nunca, ni cuando descuidan o abandonan sus ocupaciones, y tienen libertad de entrar a la cocina y tomar lo que encuentren si tienen hambre. Es interesante notar que aunque sean muy pequeños (cuatro o cinco años) reciben de sus padres uno o más animales (gallinas, borregos, cerdos) de los que pueden disponer con bastante libertad, aunque casi siempre son sus padres los que administran esa propiedad y dedican el dinero que se obtiene de ella a comprarles ropa o ahorrar (lám. IV); todo esto da a los niños un cierto sentido de responsabilidad e independencia que nunca adquieren los niños mestizos, para los cuales el paso del status de niños a adultos es más difícil y acarrea un cierto desajuste.

La boda entre los chichimecos tiene más o menos las mismas características que entre los mestizos, pero con menos gastos. También es general la endogamia, pero en ocasiones los jóvenes que salen a trabajar regresan con una esposa indígena que se incorpora en forma bastante completa al grupo. Se habla también de varios casos en que los jóvenes chichimecos han aspirado a casarse con mestizas, pero la oposición del grupo mestizo hace muy difícil este tipo de matrimonio*. En cambio, sí hay muchachas chichimecas que se han casado con mestizos, pero en este caso han dejado de pertenecer a su grupo anterior y se han asimilado a los mestizos. No sé de matrimonios entre chichimecos y otomíes de Las Lomas, pero el hecho de que algunos chichimecos vivan en ese lugar puede ser índice tanto de matrimonio como de residencia neolocal en solares comprados, ante la imposibilidad de subdividir más todavía los terrenos de El Bordo.

Entre los chichimecos no se presentan las relaciones extramatrimoniales o prematrimoniales de los mestizos. En cuanto a relaciones extramatrimoniales, el patrón de poblamiento descrito, así como una larga tradición monogámica, las excluyen por completo. Por lo que toca a las relaciones premaritales, hay dos factores que las impiden, o por lo menos las limitan en un alto grado: primero, hay un sentimiento muy fuerte del grupo chichimeco contra este tipo de relaciones, sentimiento que pude observar en la actitud general de repudio y crítica hacia una muchacha que paseaba con los soldados acantonados en Jiliapan; y segundo, la ubicación de las casas permite una vigilancia muy efectiva (observada personalmente en múltiples ocasiones) no sólo de los miembros del grupo, sino prácticamente de todo el pueblo.

La ocupación principal de las mujeres es el cuidado de la casa y de los niños, la cocina, el arreglo de la ropa (que casi siempre se compra hecha) y el acarreo de agua. Algunos manufacturan cerámica (comales, ollas y cajetes), para lo que tienen que hacer todo, desde recoger el material, trabajarlo, modelar las piezas y cocerlas. Los hombres son sobre todo labradores, aunque la tierra propia es tan poca que casi todos se emplean como peones en campos de los mestizos; tres de ellos se dedican también a la carpintería, dos son músicos y uno es propietario de una tienda.

* Aunque no tengo datos probatorios de que esta clase de matrimonio se haya realizado alguna vez, la existencia del apellido mestizo *Ruiz* entre los chichimecos podría indicarlo.



Lám. IV.—Grupo de niños chichimecos de El Bordo. Obsérvese la indumentaria comprada hecha.

Además, entre las actividades que les corresponden a todos están la construcción y reparación de la casa, el acarreo de la leña y el cuidado del ganado mayor. Los niños de ambos sexos se ocupan más o menos desde los cinco años en el pastoreo y en ayudar a sus madres; entre los ocho y los doce años proveen de agua y leña a la casa, y un poco mayores, van especializándose en las labores propias de su sexo, ayudando respectivamente a sus padres o a sus madres.

El tiempo libre de los adultos, se emplea en hacer pequeños arreglos a la casa, calzado o herramienta, y en platicar con los amigos. Por razón de la pauta de poblamiento peculiar de El Bordo, los amigos que se visitan con más frecuencia son los parientes, pero no escasean las visitas a amigos no emparentados y que viven bastante lejos.

Los padrinos de bautizo se eligen entre los amigos, sobre todo chichimecos, pero en ocasiones se recurre a padrinos mestizos.

Otomies. Los datos de que dispongo acerca de los otomíes son más escasos, y por lo tanto, un poco menos seguros que los de chichimecos y mestizos. Sin embargo, podemos decir que la familia se aproxima más en estructura a la familia mestiza que a la chichimeca, esto es, es monogámica, nuclear, sin tendencia a la unión de varias familias nucleares en una familia extendida. La autoridad principal es la paterna, y hay también una tendencia al predominio de la línea paterna, aunque se reconoce la ascendencia bilateral.

El grupo otomí es menos pronunciadamente endogámico que el chichimeco, no siendo muy raros los casos en que las mujeres otomíes se casan con mestizos, y ya mencioné, que a veces los mestizos han tenido hijos de mujeres otomíes sin casarse con ellas. Por otra parte, no sé de jóvenes otomíes que se hayan casado con mestizas; probablemente tales matrimonios sean muy difíciles por la oposición de la parte mestiza; además, los otomíes mantienen siempre una actitud de sumisión que muy rara vez los hará recurrir al rapto.

La celebración de la boda es más o menos igual entre los otomíes que entre los otros dos grupos, es decir, no hay ceremonia religiosa sino muy rara vez; el registro civil se hace en Pacula, y la fiesta con comida de mole y con baile, a la que se invita a todos los parientes y amigos, se celebra en Las Lomas.

El sitio ocupado por los otomíes tampoco es tan cerrado a miembros de los otros dos grupos. Mientras en El Centro no hay más que familias mestizas y en El Bordo sólo familias chichimecas, en Las Lomas predominan los otomíes, pero también se encuentran varios mestizos y uno que otro chichimeco.

Las actividades de los otomíes se asemejan a las de los chichimecos. Las mujeres se encargan del cuidado de la casa y los niños, y el lavado y arreglo de ropa, pero no fabrican cerámica. Hasta hace pocos años tejían bolsas en telar de cintura, pero ahora esos trabajos tienen que encargarse a los otomíes de otros poblados cercanos. Los hombres se dedican sobre todo a la agricultura y se emplean como peones porque la tierra que tienen es poca. Los niños tienen las mismas tareas que los de los otros grupos: pastoreo cuando son muy pequeños, pastoreo y aprovisionamiento de agua y leña cuando son un poco más grandes, y luego especialización en las ocupaciones habituales de los mayores, por medio de la ayuda a sus padres.

Los otomíes tienen una actividad bastante peculiar de su grupo: el comercio ambulante. Matan y destazan los animales que crían, ponen la carne en una canasta y van de casa en casa por el pueblo ofreciendo su mercancía, y lo mismo hacen con las hortalizas que tienen.

LAS INTERRELACIONES ENTRE LOS GRUPOS

La organización política. Jiliapan es una de las fracciones del Municipio de Pacula; tiene la categoría de *pueblo*, con cuatro jueces conciliadores; las autoridades municipales residen en la cabecera, que es el pueblo de Pacula. Según la información obtenida del Secretario Municipal durante mi visita de 1958, cada fracción del Municipio nombra a sus propios jueces; según los informes de 1960, obtenidos en Jiliapan, los jueces y sus auxiliares reciben el nombramiento directamente de Pacula, pero allá atienden a las propuestas de la junta de vecinos de Jiliapan. La realidad parece ser que la junta de vecinos elige a sus jueces, pero como no tiene autoridad para darles el nombramiento, éste se hace en Pacula.

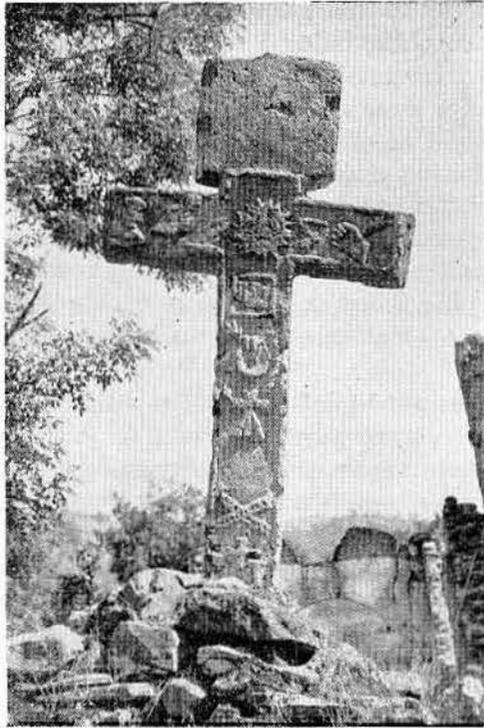
Los cuatro jueces se renuevan cada año, junto con sus respectivos auxiliares, y sirven en el cargo por turno tres meses cada uno; no reciben remuneración alguna. La función del juez conciliador, es arreglar por medio de arbitrio los litigios de poca monta que surgen entre los vecinos por muy diversas causas, como son la destrucción de sembrados por animales ajenos, la retención indebida de alguna cabeza de ganado, la falta de pago de un préstamo, etc.; los hechos de sangre se turnan al Subagente del Ministerio Público que tiene sede en Pacula. El auxiliar substituye al conciliador correspondiente durante sus ausencias, y fuera de esto tiene las funciones que en otros lugares corresponden a los "topiles" o "policías", esto es, lleva los recados del conciliador, va de casa en casa a comunicar las disposiciones de las autoridades, hace la detención de individuos acusados, etc. Además de estas labores más o menos oficiales, los conciliadores y sus auxiliares tienen participación destacada en las celebraciones patrióticas o en la organización de "torneos" o bailes que se hacen algunas veces sin más motivo que proporcionar diversión al pueblo.

Casi siempre son mestizos quienes ocupan los cargos políticos mencionados; en algunas ocasiones los han ocupado chichimecos, pero nunca lo han hecho los otomíes. Al hablar con uno de los mestizos que más influjo tiene en el pueblo, me dijo que se había dado cargo a los chichimecos para que fueran conociendo y tomando parte en el gobierno de Jiliapan. Es indudable que el control del pueblo está en manos de los mestizos, y resulta significativo que permitan la participación de los chichimecos, pero no de los otomíes.

Organización religiosa. En Jiliapan hay dos grupos religiosos: metodistas y católicos, pero su actividad es bastante reducida, y muchas veces desorientada. Los católicos cuentan con más adeptos entre los indígenas, tanto chichimecos como otomíes, y con casi nadie de los mestizos. Desde que se quemó la iglesia a principios del siglo, no hay servicios (lám. V), y los bautizos se realizan cuando el sacerdote va a los poblados cercanos de Pacula o Rancho Nuevo, lo que sucede

menos de una vez al mes; en estas ocasiones, se celebran también algunos matrimonios, pero, como ya se dijo, la mayor parte de éstos sólo son civiles. Los altares domésticos son mínimos o faltan por completo.

El templo metodista tiene más fieles entre los mestizos, pero tampoco faltan chichimecos y otomíes. El pastor va a Jiliapan más o menos una vez al mes, y en esas ocasiones celebra oficios completos; los domingos en que él no está, se abre el templo y se reúnen unos cuantos fieles (no más de diez o doce, incluyendo los niños, en los casos que pude observar).



Lám. V.—Cruz del atrio de la iglesia que se encuentra en ruinas.

En general se puede decir que la instrucción religiosa es bastante pobre, tanto entre los católicos como entre los protestantes, pero más aún entre los primeros, y no es raro que por ejemplo un chichimeco o un otomí lleve a bautizar a sus hijos con el pastor y con el sacerdote. También oí varias veces a algunas personas lamentarse de que los indígenas asisten a los servicios metodistas y católicos, pero que tan pronto se retiran el sacerdote o el pastor, se burlan de ellos.

Según todos los datos obtenidos, no hay pugnas, tensiones o rivalidades entre los dos grupos religiosos, tal vez por la mínima actividad religiosa notada.

El folklore como expresión de la interacción de los grupos. Las expresiones comunes con que se refiere cada grupo a los otros dos, así como las leyendas y cuentos, reflejan la actitud que adopta cada uno de ellos ante los otros, o manifiestan, según creo, algunos sentimientos subconscientes; aquí se anotará la esencia de tales manifestaciones y se extraerán al final algunas conclusiones.

Los mestizos dicen de los chichimecas que "ahora quieren ser más que los mestizos", que eran "gente brava", que ahora son menos "brancos" que antes, pero todavía lo son. De los otomíes dicen que son "de otra raza", "gente baja".

Se dice que los chichimecos antiguos asaltaban los poblados y se comían a la gente que capturaban. Aún se "recuerda" lo que sucedió a unos cazadores, hace relativamente poco: salieron tres mestizos al monte, y uno de ellos se alejó de los otros; después de mucho buscarlo oyeron un disparo, se dirigieron al sitio de donde había partido y encontraron al compañero amarrado a un árbol, frente a una fogata encendida, y junto a él, a un *meco* muerto de un balazo; cuando lo libertaron, el cazador les contó que al pasar por un lugar lo había capturado el chichimeco, lo había atado y había prendido la lumbre para asarlo y comérselo, pero quiso atizar el fuego usando el arma del mestizo, se disparó ésta y lo mató.

Hasta hace unos años, se veía a las brujas salir volando en "partidas" (parvadas) de varios lugares de El Bordo, y sobre todo de la Barranca de las Brujas; en cambio no salían de Las Lomas, lo que quiere decir que las brujas eran chichimecas, y no otomíes. (No me detendré en la caracterización de estas brujas, porque no viene al caso).

Cuando una chichimeca quiere casarse con un mestizo y no se le permite, recurre a la brujería; un buen ejemplo de esto es lo que contó la señora P. Rubio sobre su hijo: una mujer de El Bordo quería casarse con él, y como no se vio correspondida, embrujó al muchacho, al que se le hincharon las rodillas y le dolían los pies; al fin, murió el joven a causa de la brujería, pero antes, mientras se procuraba curarlo, le sacaron de una rodilla una tarántula "del tamaño de un pollo", y de los pies, espinas muy duras que no se quemaban.

A una señora, le sacaron de la espalda una libra de carne de puerco que ahí le había introducido una *meca*, en venganza porque aquella no había querido venderle carne de un animal que mató.

También se dice que los *mecos* conocen yerbas para hacer daño, con las que pueden hacer "lisas" a las mujeres y "quitarles todo lo del hombre" a los hombres, esto es, una especie de castración.

Ninguna de estas consejas se atribuye a los otomíes.

Los chichimecos, por su parte, dicen que "debe haber brujas", pero no saben quiénes son ni les tienen el temor que los mestizos; hablan de las brujas como de una realidad (en esto igual que los mestizos), pero no como un peligro.

La interpretación que puede hacerse de estas manifestaciones del folklore es la siguiente: los mestizos tienen un gran temor a la agresión de los chichimecos, pero puesto que controlan la situación, no temen a la agresión física, sino a la agresión sobrenatural; por otra parte, no existe el mismo temor hacia los otomíes. Ahora bien, ¿cuál podría ser la causa que explicara la existencia de ese temor? En resumen puede decirse que es una causa histórica: los chichimecos fueron una

amenaza real para la vida de las poblaciones por lo menos hasta fines del siglo XVIII, y conforme los mestizos fueron dominando la situación, el temor a la agresión se transfirió paulatinamente del ámbito de lo físico a lo sobrenatural; por otro lado, los otomíes ingresaron a la región ya en posición subordinada a los mestizos, y no hay por eso que temer de ellos.

Falta ver si el temor de que he hablado tiene un sosten actual, o si es la simple conservación tradicional de temores más antiguos; para esto, recurriré a la narración y análisis de varias actitudes observadas y de un suceso notable muy reciente (19 de febrero de 1960).

Los actitudes son muy variables de individuo a individuo, y las relaciones personales presentan una amplitud tan grande en su forma, que a veces parecen contradecir las observaciones generalizadas que he expuesto; además, las actitudes, que observé con más cuidado en la segunda visita, pueden encontrarse un poco alteradas por el hecho que narraré más adelante. Más aún, aunque procuré hacer observaciones objetivas, es inevitable el influjo que ejerció sobre ellas la idea que me había formado de la situación en la primera visita, y que ahora creo demostrar con los datos que presento.

Cuando se observa la actitud de los compradores en las tiendas se ve que los mestizos llegan más o menos como amigos, con plena confianza, y sin importarles los otros compradores que haya (excepto cuando también son amigos); los chichimecos llegan también con gran desparpajo, pero procuran no toparse con mestizos que estén comprando; los otomíes, prefieren esperar a que se desaloje el mostrador si cuando llegan encuentran a mestizos o chichimecos comprando.

En la celebración de un "torneo" (concurso de habilidad ecuestre que consiste en ensartar con un lápiz una argolla suspendida por un listón, pasando por debajo de ella con el caballo a la carrera), noté que concursaron exclusivamente mestizos, y gente de rancherías cercanas; como asistentes habían muchos mestizos, muchos chichimecos (pero no los más "destacados" de ellos, es decir, sus líderes tácitos), y pocos otomíes. Al baile que siguió al "torneo", asistieron más mestizos aún, menos chichimecos y casi ningún otomí.

Cuando se levantó el censo Agrícola-Ganadero pude observar que la actitud era más o menos la misma que ante la tienda: los mestizos entran y salen cuando quieren; los chichimecos tienen una actitud más firme, procuran evitar el encuentro con los mestizos, pero no ceden su sitio; los otomíes esperan humildemente a que los mestizos y los chichimecos terminen.

El hecho notable, que muestra la vigencia de los temores de los mestizos, la actitud de rebeldía reprimida de los chichimecos y la posición marginal de los otomíes es este:

Un mestizo, nativo de Jiliapan, puso una tienda en el pueblo; poco a poco la fue acrecentando y surtiendo, de modo que llegó a ser la mejor de ahí. Al mismo tiempo compraba cada vez más propiedades, y con el dinero que obtenía de éstas y de la tienda hacía préstamos que lo enriquecieron bastante. La posesión de gran cantidad de tierras, de la tienda mayor, y del crédito, le dió un control de la población, por medios económicos, bastante grande. No podemos saber qué le hizo desear tener un control mayor aún, pero el hecho es que comenzó a ejercer pre-

sión sobre las personas negándoles la venta de artículos o el crédito, y cuando notó el disgusto de algunos mestizos por su control y los intentos de evitarlo, recurrió a la fuerza. Para hacerse de gente incondicional, aprovechó el sentimiento adverso de los chichimecos por los mestizos, empleando como peones exclusivamente a aquellos, dándoles facilidades y ayuda, y dotándolos (o vendiéndoles, no se sabe con certeza) de armas; así se hizo de lo que el pueblo llama "sus soldados", y con ellos mandó balacear en varias ocasiones a quienes se le oponían.

Naturalmente, las agresiones de Arquímedes Lara (que así se llama este señor) por medio de sus "soldados", tuvo respuesta, y él también fue balaceado, por lo que fue a radicar a Jacala, desde donde mandaba instrucciones sobre la administración de sus propiedades y sobre lo que se había de hacer a quienes le estorbaban. Este estado de cosas hizo que en varias ocasiones se presentaran fuerzas federales en Jiliapan, solicitadas por los mestizos atemorizados, hasta que el 19 de febrero de 1960, los militares que se presentaron fueron recibidos a balazos; el encuentro duró desde las tres de la mañana hasta las tres de la tarde, y dio por resultado diez muertos (entre ellos algún militar); esto motivó la presencia en Jiliapan de una Sección (cien hombres) del Ejército, con aparatos de radio, armas de acompañamiento, médicos, etc., una fuerza impresionante si se piensa que el pueblo tiene unos seiscientos habitantes nada más.

La intervención militar estuvo aunada a la intervención judicial; se hicieron prisioneros (dos solamente, pues los otros murieron o huyeron), se decomisaron "todas" las armas de fuego (en realidad los mestizos que se sentían más amenazados las conservan), y después de terminadas las diligencias se dejó un piquete permanente para que vigile el orden.

Ahora, el pueblo se encuentra en paz, no hay agresiones y don Arquímedes huyó para no enfrentarse con la justicia. Lógicamente, ya no hay temor de agresión física, pero se dice que el Sr. Lara aprendió brujería y que a veces se presenta en el pueblo en forma de un animal que sigue a los soldados o a los mestizos que más se le opusieron, y que cuando ellos vuelven la cara, desaparece. Este es el mismo fenómeno que encontramos en el folklore: transferencia del temor de la violencia física a la agresión mágica.

Corresponde ahora, hacer una breve mención de las personas cuyo ámbito de influencia rebasa los límites de su grupo y se extiende más o menos a todo el pueblo; esto no quiere decir, por supuesto, que solamente éstos tengan influencia fuera del grupo propio, pues los contactos individuales por amistad y, sobre todo comerciales, son constantes entre los miembros de todos los grupos. Entre los mestizos, figuran en forma eminente el profesor J. Saez Gutiérrez, los hermanos Ruiz (Camilo, Fausto y Carlos), Enrique Labastida y Crisóstomo Trejo; el profesor Gutiérrez es una de las pocas personas que han estudiado fuera de Jiliapan, hizo su carrera en el Estado de Morelos y conoce bastantes lugares de la República; su preparación hace que se le consulte en forma directa o más o menos indirecta, acerca de todos los asuntos de importancia que hay en el pueblo. Parece que los hermanos Ruiz también han estudiado algo más que el común de los jiliapeños; se les considera gente preparada a la que se recurre con frecuencia en busca de consejo. Fueron los Ruiz y Enrique Labastida quienes más se opusie-

ron al intento de cacicazgo del Sr. Lara, al grado de que Camilo recibió varios balazos de los que tuvo que ir a curarse a Pachuca.

Los chichimecos que gozan de un status similar en su grupo son el dueño de la tienda, Calixto Ramos, y los carpinteros Tomás Pérez y su hijo Alfonso. No sé de otomíes en posición parecida, pues las personas de Las Lomas que me fueron señaladas como "destacadas" son mestizos.

Analizando a *grosso modo* cuáles son los factores que confieren prestigio a estas personas, encontramos en primer lugar el grado de instrucción (también los chichimecos mencionados han estudiado y leído más que la mayoría de los habitantes de Juliapan); en segundo lugar, una posición económica relativamente elevada dentro del grupo propio, aunque este factor es bastante variable; en tercer lugar, cierto conocimiento empírico del sistema administrativo y político exterior, es decir, cómo se hacen los oficios y escritos, a quiénes deben dirigirse, quiénes tienen un cargo político estatal en determinado momento, etc.; en cuarto lugar, las relaciones de amistad con casi todo el pueblo, y en quinto lugar, relaciones personales con individuos que viven en poblaciones mayores, como Jacala, Zimapán y Pachuca.

Es interesante notar que el status más elevado de los chichimecos que hemos mencionado es relativo, pues casi se circunscribe a ese grupo; similarmente, algunos mestizos tienen un status elevado solamente entre los mestizos; en cambio otros mestizos (el profesor Gutiérrez y los hermanos Ruiz) gozan de un status especial, que es reconocido por todo el pueblo.

RESUMEN

El propósito de este trabajo, era mostrar precisamente las diferencias de los tres grupos que componen Juliapan, y me parece que se ha logrado. Por supuesto, no se ha hecho hincapié en el funcionamiento unitario del pueblo en cierto aspecto, y para evitar confusiones, es necesario recalcar que en varios aspectos Juliapan forma *una* comunidad con tres sub-comunidades, no tres comunidades distintas. No parece que sea necesario anotar conclusiones diferentes de las que se han ido vertiendo a lo largo de la exposición, de manera que los puntos que siguen servirán como resumen.

Juliapan es una comunidad formada por tres grupos étnicos: mestizos, chichimecos y otomíes.

Aunque hay varias características comunes a los tres grupos, tienen éstos diferencias peculiares que los definen como tales, entre otras, la tendencia a la endogamia, las diferentes organizaciones familiares, etc.

La posición peculiar de cada grupo frente a los otros dos tiene, al menos en parte, raíces históricas.

Las situaciones típicas de estos grupos son: *a)* Mestizos: grupo predominante, rige en gran parte la conducta del pueblo; reconoce la importancia de los chichimecos y en cierto modo los teme. *b)* Chichimecos: grupo que está en pugna no manifiesta con los mestizos; pugna que cuando hubo condiciones favorables se desató en forma violenta. *c)* Otomíes: grupo marginal; su peso no es bastante para influir en la actitud general del pueblo.

